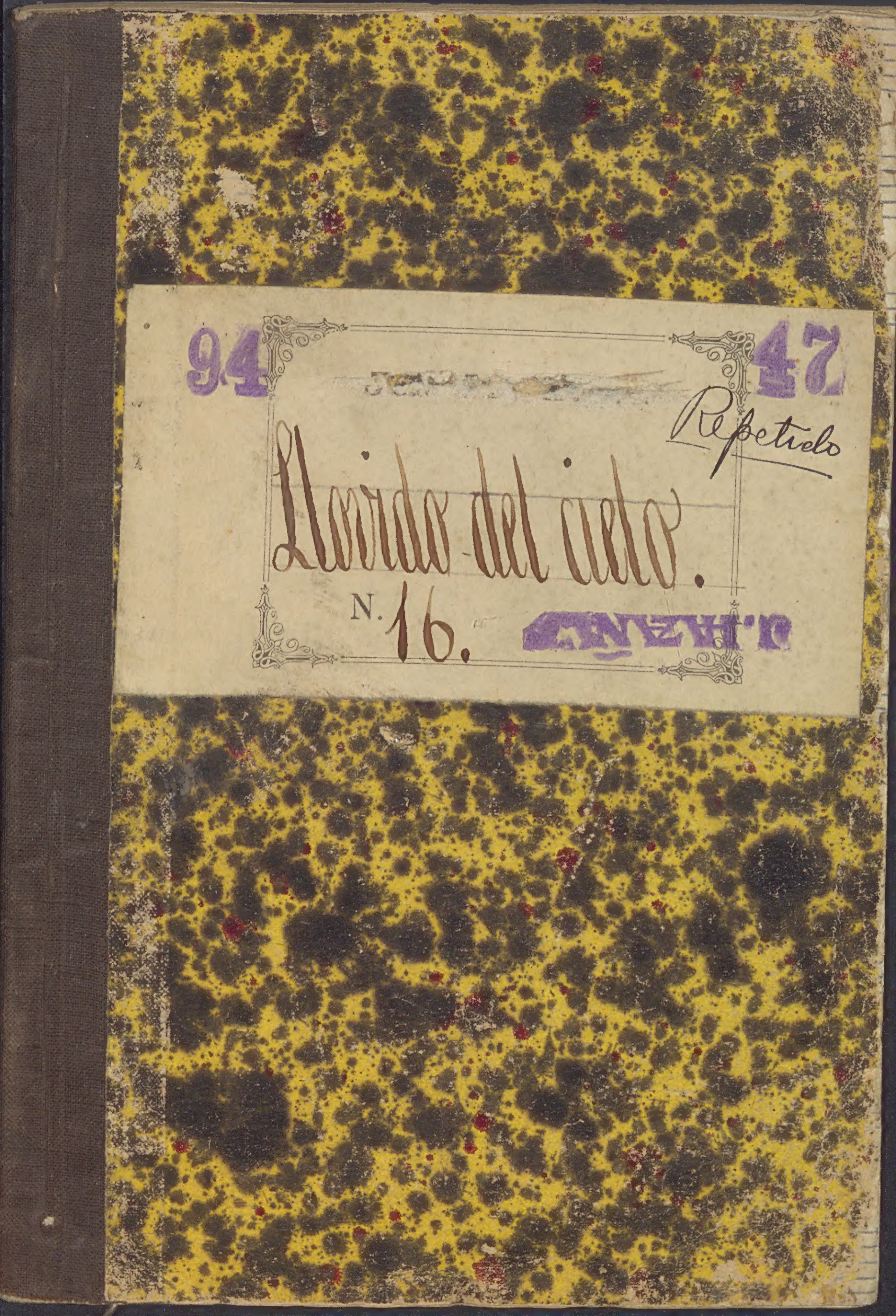

94
47
Repetido
Llovido del cielo.
N. 16.



LLOVIDO DEL CIELO

LLOVIDO DEL CIELO

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE

VITAL AZA

Estrenada en el Teatro de la COMEDIA la noche del 10 de Mayo de 1879
en el beneficio del primer actor Sr. Mario

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1887

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
—	—
CONSUELO......................	SRTA. FERNÁNDEZ.
DOÑA PAZ......................	SRA. VALVERDE.
DON CLETO (1)..................	SR. MARIO.
PEPITO.........................	ROMEA.
PEPE...........................	AGUIRRE.
DON MANUEL....................	BALLESTEROS.
DOMINGO, criado negro..........	RUBIO.

La acción en Madrid.—Época actual

(1) Este personaje es tuerto del ojo izquierdo.

ACTO PRIMERO

Habitación de pobre aspecto que sirve de estudio de pintor. Puerta al foro y laterales. Ventana, primer término derecha (1). Un sillón viejo y roto, primer término derecha. Algunas sillas de paja. Varios cuadros arrimados á las paredes. Dos caballetes con lienzos colocados como si recibieran la luz de la derecha. Una mesa, etc. Entre la ventana y la puerta derecha estará colgado un retrato de caballero pintado al óleo.

ESCENA PRIMERA

CONSUELO, PEPE y PEPITO.

Al levantarse el telón aparecen Consuelo cosiendo, primer término izquierda, Pepe y Pepito pintando en sus lienzos respectivos. Los tres cantan durante un momento cualquier canción.

PEPITO ¡Pepe!
PEPE ¿Qué quieres, Pepito?
PEPITO ¿Acabas?
PEPE Ya pronto acabo.
PEPITO A ver, á ver.
(Dirigiéndose á ver el cuadro de Pepe, que será el del caballete de la izquierda.)
¡Chico! ¡Bravo!
¡Es un cuadro muy bonito!
PEPE ¡No! ¡no tanto!
PEPITO Es la verdad.
PEPE Celebro que así lo veas.
Más tu cariño...

(1) Por derecha é izquierda, entiéndase la del actor.

¡Pues si eso salta á la vista!
¡Y así lo verá cualquiera!
Decir lo contrario fuera
negar que eres un artista.

PEPE. Gracias, tocayo.

PEPITO. ¡Es precioso!
¡Nombre y gloria te dará!
Consuelo, venga usté acá,
convenza usted á su esposo.

PEPE. ¡Hombre, por Dios, no exageres!

CONS. ¡A ver! (Levantándose, yendo á ver el cuadro.)

PEPITO. ¿Tengo yo razón?

PEPE. ¡Vamos, dame tu opinión!
¡Sepamos!

CONS. ¿Mi opinión quieres?
Nunca en pintura he entendido.

PEPITO. ¿Tiene algún defecto? ¡A ver!

CONS. ¿Qué defecto ha de tener
siendo obra de mi marido?
Juzgo con el corazón,
no sé si hay faltas ó sobras;
para mí todas tus obras
son la misma perfección.

PEPITO. ¿Lo ves?

CONS. ¡Vales un Perú!

PEPE. No me juzga así tu madre.

PEPITO. En cambio, para tu padre
no hay un pintor como tú.

PEPE. ¡El pobrecillo me adora!
Pero mi suegra ¡ay de mí!

CONS. ¡No hables de mi madre así!
Su carácter...

PEPE. ¡Me encocora!
¡Sus sermones son injustos!

CONS. ¡No hagas caso!

PEPE. ¡Así lo paso!
¡Pues si yo la hiciera caso
me hubiera muerto á disgustos!
¡Qué deliciosa mamá!
Viene, me insulta, se irrita;

PEPITO No creas
que me ciega la amistad,
toma luego su copita
con bizcochos, y se vá.

CONS. ¡Cierto que riñe por todo!
mas te quiere...

PEPE ¡Tontería!
¿Me quiere? Pues hija mía,
lo disimula de un modo...
que, la verdad, más quisiera
que me odiara.

CONS. ¡No, por Dios!

PEPE Mas queriéndonos los dos,
¿qué importa que no me quiera?
¡Tan sólo tu amor deseo!
¡Mi Consuelo! (Abrazándola.)

CONS. ¡Hombre! (Indica á Pepito.)

PEPE ¡Pepito...
perdón si me extralimito!

PEPITO ¡Abrazarse! ¡Nada veo!
(De espaldas me volveré.
En casos como el presente,
cuando el amigo es prudente
hace como que no vé.)

PEPE Bendigo esta dulce calma.

CONS. ¡Pepe!

PEPE ¡Consuelo querida! (Abrazándose.)

CONS. ¿Me quieres?

PEPE ¡Con alma y vida!
¿Y tú á mí?

CONS. ¡Con vida y alma!

PEPE ¿Eres feliz á mi lado?

CONS. ¿No he de serlo con tu amor?

PEPE ¡Otro abrazo!

PEPITO (Pues señor,
ya va siendo demasiado!)

PEPE Si en la vida transitoria,
siempre á tu cariño fiel,
halla gloria mi pincel,
para tí será esa gloria.

¡Nada quiero para mí,
hacerte feliz ansío,
gloria y fortuna, bien mío,
todo, todo para tí.
Para tí, que en dulces lazos
haces mi vida dichosa;
para tí, mi amada esposa!

PEPITO ¡Hombre, basta ya de abrazos!

PEPE ¡Perdona!

PEPITO ¡De un modo creces!...

PEPE Tú nos has dado permiso.

PEPITO Cierto; pero no es preciso
abrazarse tantas veces.
¡Eso chico es abusar!

CONS. Tiene razón...

PEPE ¡Otro! (Yendo á abrazarla.

PEPITO ¡No! (Impidiéndolo.)
¡Hombre, comprende que yo
no tengo á quién abrazar!

CONS. ¡Si es que este es lo más meloso!...

PEPITO ¿Ese, verdad? (Con sorna.)

CONS. ¡Ya se ve!

PEPITO Sí que es mucho, pero usté
no lo es menos que su esposo.

PEPE ¡Dar fin á mi obra deseo!
Trabajar es menester.
¡Ay, si yo logro vender
este cuadro!

PEPITO ¡Ya lo creo!

PEPE Con él saldremos de apuros,
A Ortíz se lo llevaré.

PEPITO Pues es claro; y pídele
lo menos cuarenta duros.

PEPE ¡Dios mío! ¡Yo desvarío!
¡Fuera una venta feliz!
¡Que Dios ilumine á Ortiz!
¡Ilumina á Ortíz, Dios mio!

CONS. Yo te doy mi enhorabuena,
Véndaslo caro ó barato,
hoy voy á poner un plato

extraordinario en la cena.

PEPE. ¡Soberbio!

PEPITO. ¡Idea admirable!

CONS. ¡Festejaremos la noche!
¡Bien merece este derroche
un artista tan notable!

PEPE. ¿Derroche dices?

CONS. ¡Sí tal!

PEPE. ¿Luego hay fondos? Yo creía...

CONS. ¡Hay dos duros todavía!

PEPITO. Figúrate, un capital.

CONS. Dos duros, que una mujer
que los recursos conoce,
los hace trocarse en doce!

PEPITO. (¡Ay, si eso pudiera ser!)

CONS. Voy á preparar el fuego.
¡Vamos á cenar aquí
que ni en Lhardy!

PEPITO. (Ni en Lhardy.
¡Ilusiones!)

CONS. Hasta luego. (Vase primera puerta izqda.)

ESCENA II

PEPE y PEPITO

PEPE. (¡Qué mujer! ¡Es lo más buena!...) (Pintando.)

PEPITO. (Pero qué felices son!
Ella es un ángel del cielo;
él un bendito de Dios,
y yo un hombre que no tiene
más renta que el buen humor,
y que aborrece el trabajo
con todo su corazón!)
(Se sienta cómodamente en el sillón, saca un pitillo y fuma.)
Fuí rico, quedé muy joven
sin familia y sin tutor,
y dueño de la fortuna
que mi padre me dejó,

me lancé inexperto al mundo
con humos de gran señor,
y en bromas y en francachelas,
y en perpétua diversión,
tal tute le dí al dinero,
que ¡paf! ¡se me evaporó!
Creía sinceramente
que tener medio millón
era tener los tesoros
de Creso: ¡qué craso error!
En dos años y tres meses
ni un ochavo me quedó.
Vivía en un entresuelo,
junto á la Puerta del Sol,
y hoy vivo aquí, en este cuarto,
que es cuarto quinto, interior.
Ántes iba de paseo
en magnífico landó,
y hoy, si quiero pasearme
en coche, tomo un simón;
aunque no siempre lo tomo,
pues según dice el doctor,
conviene á mi *economía*
el ejercicio, y me voy
ejercitando las piernas
por esas calles de Dios.
Pero, en fin, todo en el mundo
tiene su compensación.
Cuando ni un cuarto tenía,
la suerte me deparó
á ese amigo á quien le debo
todo lo que tengo y soy.
Él ha sido para mí
hermano, padre y tutor,
y aunque el infeliz está
tan tronado como yo,
vamos pasando la vida
con santa resignación.
Seis años hace que somos
inseparables los dos.

¡Seis años, en que arrostré
con denodado valor
las inclemencias del tiempo
y de la alimentación!
Yo creo que esto me absuelve
de mi conducta anterior.
¡Mas qué diantre! ¡Ancha es Castilla!
Cuando Pepe se casó
teníamos ahorrados
catorce reales, y hoy
tenemos cuarenta; luego
¡estamos mucho mejor!...
¡y aquel que no se consuela
no tiene perdón de Dios!

PEPE ¡Ajajá! Ya he terminado.
¡Pepito! ¡San se acabó!

PEPITO ¡Me alegro!

PEPE ¿Qué tal tu obra? (Viéndole sentado.)
¡Pero chico, por favor!
¿Te estás con esa cachaza
y tumbado en el sillón?

PEPITO (A cualquier cosa llamamos (Levantándose.)
sillones!) La verdad, yo...

PEPE Eres lo más perezoso...

PEPITO ¿Qué quieres? Esta es cuestión
de temperamento.

PEPE ¡A ver
(Yendo á ver el cuadro de Pepito, segundo término derecha.)
tu paisaje! ¡Hombre por Dios!

PEPITO ¿Qué pasa?

PEPE ¡Que es imposible
esta salida del sol!
¡Vaya un color de naranja!

PEPITO ¿Pues cómo ha de ser? ¿Limón?
¡Corriente! ¡Verás que pronto
lo cambiamos de color!

PEPE ¡Nunca ha sido así el crepúsculo
matutino!

PEPITO Chico, yo,

como ni una vez siquiera
he visto salir el sol,
lo pinto así, de memoria.

PEPE ¡No estudias; eres arroz!
Es preciso que madrugues.

PEPITO ¿Yo madrugar? ¡Eso no!

PEPE ¡Entonces no eres artista!

PEPITO ¡Pues claro que no lo soy!
Crees que somos iguales,
y estás, Pepe, en un error.
Tú tienes genio, entusiasmo
y sobra de inspiración:
sólo te falta dinero
para ser un gran pintor.

PEPE ¡El dinero! Esa es la clave!
¡Si yo fuera rico!

PEPITO Ó yo;
pues siéndolo yo, lo eras
tú tambien.

PEPE ¡Con cuánto ardor,
en un espacioso estudio
pintaríamos los dos!

PEPITO No; pintarías tú solo;
yo estaría de mirón.

PEPE ¡Pondría en práctica todos
mis ensueños de pintor!
Podría pintar mi cuadro:
El juicio de Salomón.

PEPITO ¡Sí! lo pintarás el día
del juicio, que lo que es hoy...

PEPE ¡Grande! ¡Diez metros lo menos!
¡Iría á la Exposición!
¡Esto no es pintar, no es nada!

PEPITO ¿Lo ves? Tú tienes amor
al arte y yo no le tengo
la más mínima afición!
Has visto en mí condiciones
que no existen. Soy pintor,
como pudiera ser sastre
ó boticario.

PEPE ¡Eso no!
Has hecho algunos paisajes
muy bonitos. Don Ramón,
el vecino del tercero,
ya lo has visto, te compró
dos cuadros.

PEPITO ¡Sí, buenos eran!

PEPE Y te ha encargado otros dos.

PEPITO Justo. Y los paga á doscientos
reales. ¡Pobre señor!
No le arriendo la ganancia.
Y es mucha su obstinación.
¡Encargarme dos crepúsculos!
¡Vamos, la puesta del sol,
menos mal; pero la aurora!
¡Hombre, por amor de Dios!
No acierto con los efectos,
por más vueltas que le doy.

PEPE Nada, mañana madrugas;
le urge el cuadro á don Ramón.

PEPITO La madrugada en Madrid
debe ser horrible, atroz.

PEPE Pues vete al campo. Esta tarde
tomas el tren.

PEPITO ¡Por favor!

PEPE Te vas á Pinto, y mañana...

PEPITO Sí. Mañana pinto el sol
de Pinto. ¡Qué bien pintado
saldrá pintándolo yo!

PEPE No hablemos más: si consigo
vender el cuadro, te doy
el dinero que tú quieras
para hacer la expedición.
Mas siento pasos.

PEPITO Será
tu padre.

PEPE Es mi suegra.

PEPITO ¡Horror!

(Se dirige cada cual á su lienzo respectivo.)

ESCENA III

DICHOS y DOÑA PAZ

PA Buenas tardes.

PEPE (Con sequedad.) Buenas tardes.

PAZ ¡Qué atrocidad! Ciento tres
escalones. ¡Es horrible!
No puedo tenerme en pie.
(Se sienta en el sillón. No ha reparado en Pepito. Pepe tararea y da los últimos toques al cuadro.)
¡Qué casa! ¡Pobre hija mía!
¿Dónde está Consuelo? (A Pepe.)

PEPE ¿Qué? (Distraído.)

PAZ ¿Pregunto que dónde está
Consuelo?

PEPE ¡Allá dentro!

PAZ ¡Bien!
Estará la pobrecita
en la cocina tal vez.
¡Hijita de mis entrañas!
Pero es claro, yo bien sé
quién tiene la culpa.

PEPE (¡Dios
me dé paciencia!)
(Sigue tarareando cada vez más fuerte.)

PAZ Tener
que vivir de esta manera,
ella, que estando en Jerez,
y siendo su padre alférez
de cazadores del Rey,
tenía en su tocador
un piano de alquiler.
Y ahora... ¡Pobre hija mía!
¡Pero, hombre, cállese usted!
¡La música me revienta!

PEPE ¡Corriente, me callaré!

PEPITO (¡Pobre Pepe! No comprendo
cómo aguanta á esta mujer.)

PAZ ¿Cuándo muda usted de cuarto?
PEPE Pues cuando compre un hotel
en la Castellana.
PAZ ¡Ya!
PEPE Cualquiera que le oiga á usted
creerá, sin duda, que vive
en un palacio, cuando es
lo cierto que usted, señora,
vive en la calle del Pez
en un piso cuarto, con
entresuelo. Con que á ver.
PAZ ¡Oiga usted; yo vivo así (Levantándose.)
por higiene!
PEPE Sí. ¡Ya sé! (Con sorna.)
PAZ ¡Necesito luz y aire!
¡Aborrezco la estrechez,
y aquí no hay aire!
PEPE ¿Que no?
(Pues no lo sabe usted bien.)
PAZ ¡Ay, si yo hubiera sabido
lo que me iba á suceder!
¡Vaya un genio!
PEPE ¡Justo, sí;
para genios el de usted!...
PAZ ¡Yo tengo el que me acomoda!
Así soy, y así seré.
¡Sépalo usted! (Muy incomodada.)
PEPITO ¡Doña Paz! (Reconviniéndola.)
PAZ ¡Ay, que estaba aquí también
Pepito! (Muy amable.)
(¡Qué guapo chico!)
Al entrar no reparé...
¿Qué tal?
PEPITO Vamos bien; mil gracias.
PAZ (¡Y qué simpático es!)
(Pepe durante lo que sigue se quita la chaqueta y se pone el gabán, disponiéndose para salir á la calle.)
PEPITO ¡Señora, está usted injusta
con su yerno!
PAZ Injusta, ¿eh?

PEPITO Sí, señora; si este cuadro
es precioso. (Acercándose los dos.)

PAZ Podrá ser;
pero no lo creo así.

PEPITO Bueno, pues créalo usted.
Es *El paso del mar rojo.*

PAZ ¿Qué paso?

PEPITO El milagro aquel...
¡Ya ve usted: hace milagros!

PAZ ¡Pues más le valiera hacer
dinero!

PEPITO ¡Pero, señora!

PAZ ¡Vaya una pintura! ¿Quién
es este de la batuta? (Viendo el cuadro.)

PEPITO ¡Señora, Moisés!

PAZ ¿Moisés?
Pues parece un director
de orquesta.

PEPITO (¡Qué estupidez!)
(Yéndose hacia su caballete. Pepe coge su cuadro.)

PEPE Sea bueno ó malo, tengo
quien me lo pague muy bien.

PAZ ¡Lo celebro!

PEPE ¡Muchas gracias!
Adiós, chico, hasta después. (A Pepito.)
Voy á ver á Ortiz. ¡Te quedas
en las garras de Luzbel!

PEPITO Vete tranquilo. Hasta luego.

PEPE ¡Abur! (A doña Paz.)

PAZ ¡Páselo usted bien!
(Vase Pepe por el foro.)

ESCENA IV

PEPITO y DOÑA PAZ

PEPITO (¡Nada! ¡No sale! ¡Corriente!)
(Sigue pintando y cantando.)

PAZ (¡Es muy guapo! ¡Lo repito!) (Se acerca.)
¡Caramba con don Pepito!

Canta usted perfectamente.
¡Músico y pintor!

PEPITO Sí, ¿eh?

PAZ ¡Su genio salta á la vista!
¡Tiene usted alma de artista!

PEPITO ¡Cómo me conoce usté!

PAZ ¿Que si le conozco?

PEPITO ¡Ya!

PAZ (¡Si él me conociera á mí!)
¡Tiene usted mucho de aquí! (Indica talento.)

PEPITO ¡Sí! ¡Y usted mucho de acá! (El corazón.)

PAZ ¿Conque de acá? ¡Qué pillín! (Con zalamería.)

PEPITO (¿Eh?)

PAZ ¡Qué tunante!

PEPITO Señora...
(¿A que salimos ahora
con que yo le hago tilín?)

PAZ (¡De gozo el alma me llena!
¡Si yo llegara á casarme!)

PEPITO (¡Ay qué modo de mirarme!
¡Esta mujer no está buena!)
(Separándose y yéndose á pintar.)

PAZ Vamos, ¿le estoy estorbando?

PEPITO No, no señora; si es que...

PAZ Por mí no lo deje usté.
¡A ver que está usted pintando!
(Pepito coge el cuadro y se lo enseña.)
¡Ay! ¡qué paisaje! ¡Me agrada!
¡Es muy bonito, Pepito!

PEPITO ¿Le parece á usted bonito?
(¡Justo! ¡Loca rematada!)

PAZ ¡Qué bien está así, de frente,
la carretera!

PEPITO (¡Dios mío!)
¡Señora, si eso es un río!

PAZ ¡Justo! Está perfectamente.
¡Ay, qué flores!

PEPITO ¿Cuáles?

PAZ Esas.

PEPITO (¿Flores?)

PAZ ¡Qué hermosos colores!

PEPITO (¡Pues no dice que son flores
y estoy pintando camuesas!)

PAZ ¡Y esta choza es hermosísima!
¡Todo, todo está acabado!
¡Pinta usted más que el Tostado!

PEPITO (¡Ave María Purísima!)
(Coloca el cuadro sobre el caballete.)
¿Qué si pinto?

PAZ A no dudar.

PEPITO (Me voy á dar tono ahora!)
¡Cierto! ¡Yo pinto, señora,
hasta el aire!

PAZ (¡Ya es pintar!)

PEPITO Y tal sello de verdad
sé en mis cuadros imprimir,
que no es facil distinguir
si es pintura ó realidad.
Ya sabe usted lo mal sanos
que son los pantanos, ¿eh?
Pues cierto día pinté
en mi casa unos pantanos,
y cuantos seres vivientes
á ver el cuadro acudían...
asómbrese usted! salían...

PAZ ¿Cómo?

PEPITO Con intermitentes.

PAZ ¡La ocurrencia es peregrina!
¿Y cómo ha salvado usté?

PEPITO Porque á prevención tomé
el sulfato de quinina.

PAZ ¡Pero, hombre!...

PEPITO ¡Que yo no miento!
Hallándome en Alcalá
pinté unos viñedos: ¡ah!
¡qué cuadro aquel! ¡qué portento!
En fin, señora, tal era
la verdad, que ¡oh maravilla!
le entró al cuadro...

PAZ ¡La polilla!...

PEPITO ¡No señor! ¡*La filoxera!*
PAZ ¿Es usté andaluz?
PEPITO Nacido
en Velez-Málaga. Allí
se murió mi abuela.
PAZ ¡Sí!
(Ya lo había conocido.)
PEPITO Con el pincel en la mano
llegaré á empañar el brillo
de Rafael, de Murillo,
de Goya y de Alonso Cano.
¿Quién fué el Greco? ¡Un pobre loco!
Pues y Zurbarán ¿quién fué?
¿Quién fué Rúbens?
PAZ ¡No lo sé!
PEPITO ¿Quién fué Velazquez?
PAZ Tampoco.
PEPITO Le elogian muchas personas.
¡Velazquez! ¡Qué mamarrachos!
¿Qué ha pintado? ¡Unos borrachos!
¡Eso es ser un *pinta monas!*
PAZ Dice usted bien.
PEPITO ¡Ay, qué horror!
(¡Me asusto de que lo crea!)
¡Que el mundo ingrato no vea
lo que vale este pintor!
PAZ Ya alcanzará usted la gloria.
PEPITO (¡Sí! ¡La gloria perdurable!)
¡Sepa usted que lo notable
es que pinto de memoria!
Tengo yo aquí en mi cabeza
—de obras manantial fecundo—
¡cuanto ha creado en el mundo,
la sabia naturaleza!
A donde quiera que vaya
mi imaginación, yo veo
con los ojos del deseo
aquí un bosque... allí una playa...
á este lado unas colinas...
acá una choza... allá un templo...

Al verla usted—por ejemplo—
estoy mirando unas ruínas.

PAZ ¡Yo una ruína!

PEPITO ¡Si es la mente
la que ve tales antojos!
¡Lo que miran estos ojos,
señora, es muy diferente!

PAZ ¿Sí, eh?

PEPITO ¿Dudar ha podido?

PAZ ¿Y en mí esos ojos, qué ven?

PEPITO Ven la delicia, el Edén,
el Paraíso... (perdido.)
¡Son sus ojos mi ideal,
y ese tallo mi alegría!
¡Me va usté á servir un día
de modelo!

PAZ ¿Yo?

PEPITO ¡Si tal!

PAZ ¡Qué gana de bromear!
¿Y para qué?

PEPITO ¡La estoy viendo;
para nna Venus, saliendo
de las espumas del mar!

PAZ ¡Yo de Venus! ¡Qué rubor!
¡Fuera una idea atrevida!

PEPITO ¡La copiaré á usted vestida!

PAZ Comprenda usted...

PEPITO ¡Sí señor!
Son muy justos sus temores.
¡Mas cálmese, qué tontuna!
Solo pienso pintar una
Venus en paños menores.

PAZ Siendo así... (Con zalamería.)

PEPITO (Vaya unas muecas!)

PAZ ¡Creí que era usted capaz!
¡Ay, Pepito!

PEPITO ¡Ay, doña Paz!

PAZ Llámeme usted Paz á secas.

PEPITO Pues bien, Pasa seca, ya
que cuento con el modelo,

voy á continuar. Consuelo
esperándola estará. (Se dirige al caballete.)

PAZ ¿Hasta después?

PEPITO ¡Sí señora!

PAZ (Es muy simpático.) Voy
á tomar algo, que estoy
desfallecida. Hasta ahora.
(Váse puerta primera izquierda.)

ESCENA V

PEPITO y luego DON CLETO.

PEPITO Si hiciera con suegras una
exposición el gobierno,
de fijo que esta señora
se llevaba el primer premio.

CLETO Muy buenas tardes, Pepito.
(Entra con un trozo de queso envuelto en un papel.)

PEPITO Felices, señor don Cleto
¿Cómo por aquí á estas horas?

CLETO Estamos de desestero
y me dije: voy á ver
á mi chico y á Consuelo.
Hijo, cuando coge uno
un día así de bureo,
es preciso dedicarlo
á la familia. ¿No es eso?

PEPITO Dice usted bien, ¡sí señor!

CLETO ¿Qué quiere usted? Yo no tengo
más afección en el mundo
que á mis hijos; digo, miento,
que á usted le quiero también.

PEPITO Gracias.

CLETO Sí, señor; le quiero
muchísimo. Casi tanto
como á Pepe.

PEPITO ¡Le agradezco!... (Yendo á abrazarle.)

CLETO No se arrime usted; pudiera
mamcharse.

PEPITO ¿Con qué?

CLETO Con esto.

PEPITO Vamos, algún regalillo.

CLETO ¡Pche! Son dos libras de queso
de Villalón: como sé
lo que le gusta á Consuelo,
se lo traigo para postre.
¡Pruébele usted! Si es muy tierno.

PEPITO ¡A ver, á ver!
(Lo prueba.) ¡Exquisito!

CLETO ¿Verdad?

PEPITO ¡Vaya si está fresco!
(Volviendo á coger otro poco.)

CLETO No lo eche usted más pellizcos,
¡carambita!

PEPITO ¡Si es muy bueno!

CLETO Me ha costado siete reales.

PEPITO ¡Pobre! ¡Se gasta el dinero!...

CLETO Hombre, ¡pues si yo soy rico!
cobro diez reales de sueldo,
pago seis de pupilaje;
de lavado y plancha medio,
en vestirme casi nada.
Ya ve usted, este sombrero
le compré el año sesenta
y parece que está nuevo;
no muy nuevo, pero, en fin,
limpiándolo hace su efecto.
Yo no voy nunca al café,
yo no fumo, yo no bebo;
de modo que todavía
me suele sobrar dinero.
Pero ¿en dónde está mi hijo?

PEPITO Ha salido hace un momento.
Fué á vender un cuadro.

CLETO ¿Cuál?
¿El del *Paso del mar negro?*

PEPITO Del mar Rojo.

CLETO Justo, sí;
negro ó rojo, no recuerdo.

¡Precioso!

PEPITO ¡Se lo ha llevado
á Ortiz!

CLETO ¿A Ortiz? ¡Buen sugeto!
¿No es aquel que vende cromos
en la calle de Toledo?

PEPITO El mismo.

CLETO ¡Buena persona!
Lo comprará.

PEPITO Así lo espero.

CLETO Vamos, ¿no es verdad que Pepe
es un artista de mérito?
Si ya desde chiquitín
pintaba cada muñeco
que daba gloria mirarlos!
Pues, ¡si ese chico es un genio!
No es que me ciegue el cariño
de padre, pero comprendo
que cuadros como los suyos
no los hay en el Museo.
Oiga usted, todos los días,
cuando voy al ministerio,
me quedo así, contemplando
el cuadro que tiene expuesto
hace dos años en casa
de don Bruno el confitero,
ya sabe usted, aquel cuadro
de *Romea* y de *Julieto*.
Está en el escaparate
cubierto así con un velo,
entre un plato de merengues
y un flan como este sombrero.
Haciéndome el distraído
ante el cuadro me detengo
y oigo lo que los curiosos
suelen exclamar al verlo.
Pues mire usted, casi toda
la gente dice que es bueno.
Pero esta mañana, un pollo
muy delgaducho y muy feo,

se acercó al escaparate
y empezó á torcer el gesto.
Yo le miré y él entonces
me dijo: «¡qué malo es eso!»
¿Cómo malo, señor mio?
le repliqué descompuesto,
y me respondó: «si á usted
le gusta el flan, buen provecho.»
Creí que hablaba del cuadro,
y hablaba... (Riéndose.)

PEPITO ¡Pobre don Cleto!

CLETO ¡Ya sabe Pepe que yo
soy su defensor acérrimo!

PEPITO ¡Feliz él que tiene padre!

CLETO ¡Es verdad!

PEPITO Yo no le tengo..

CLETO ¡Ya lo sé! Pero hijo mio,
¡conformidad! ¿Y habrá muerto
muy joven!

PEPITO Mírelo usted. (Indica el retrato.)
Es su retrato perfecto.
Obra de Pepe y copiado
de un medallón muy pequeño.

CLETO (Yendo á ver el retrato.)
¡Obra de Pepe! ¡Admirable!
¡Es un retrato soberbio!
¡Y qué parecido! Yo
no le he conocido, pero
de seguro se parece
muchísimo!

PEPITO ¡Ya lo creo!
¡Pobre padre!

CLETO ¿Usted tendrá
parientes?

PEPITO ¡Sí que los tengo!
Mi tío Manuel, ¡un hombre
millonario!

CLETO ¿Sí?

PEPITO Y soltero.

CLETO ¿Le heredará usted?...

PEPITO No sabe
si estoy vivo ó si estoy muerto.
Y además, no me conoce.

CLETO Escríbale usté al momento.
¿Dónde está?

PEPITO Cerca. En la Habana,
donde tiene cinco ingenios.
Don Roque Llanos, amigo
de mi padre, me ha propuesto
escribirle...

CLETO ¡Dice bien!

PEPITO Pero yo no sé si debo...

CLETO Si debe usted será poco,
Algún piquillo...

PEPITO No es eso.
Digo si debo escribirle;
aunque á la verdad, prefiero
esperar á que regrese.
No ha de tardar mucho tiempo,
según Llanos.

CLETO Francamente,
si le nombra su heredero,
no se ande usted con escrúpulos.

PEPITO ¿Yo escrúpulos! ¡No por cierto!
Pero ya verá usted cómo
ni viene, ni yo le heredo.

CLETO Vaya, hasta despues, Pepito.
Me voy á ver á Consuelo.
(Se dirige á la puerta primera izquierda.)

PEPITO Está con su madre.

CLETO (Volviéndose enseguida.) ¿Sí?
Entonces la veré luego.
Créame usté; á doña Paz
la tengo aquí; yo no puedo
remediarlo. ¡Qué señora!
¡Ya ve usted cómo es mi genio!
¡En fin, no me incomodé
cuando me dejaron tuerto!

PEPITO ¡Hola! ¿Conque le dejaron?

CLETO ¡Hace mucho!

PEPITO ¿En algún duelo?
CLETO ¿Cómo duelo? ¡No, señor!
Si esto fué con un tintero.
PEPITO ¿De veras?
CLETO No; de metal,
de este tamaño lo menos.
Me lo tiró á la cabeza
mi jefe.
PEPITO (¡Qué majadero!)
CLETO Y todo porque escribí
haber con *v*. ¡Qué! Si llego
á descuidarme y lo pongo
con *hache* me deja ciego.
PEPITO ¡Pobre señor!
CLETO Pues así
soy más feliz!
PEPITO No comprendo...
CLETO Hombre, sí; de esta manera
todas las cosas que veo
me entran siempre por el ojo
derecho.
PEPITO (¡Vaya un consuelo!)
CLETO ¡Y claro está! De este modo
todo me parece bueno;
todo, menos doña Paz;
pues, hijo, como soy Cleto,
que el día menos pensado
á esa señora la pego!
PEPITO ¡Es insufrible!
CLETO ¡Insufrible!
¡Ay! que viene, ¡santo cielo!

ESCENA VI

DICHOS y CONSUELO

CLETO ¡Pero si es Consuelo!
CONS. ¿Usted
por aquí? ¡Cuánto me alegro! (Abrazándole.)
CLETO Toma (Le da el queso.)

CONS. ¡Qué?

CLETO Para que veas
que no me olvido.

CONS. ¡Qué bueno!
¿Para qué se ha molestado?

CLETO ¡Si tengo un placer inmenso!
¿Qué no haría yo por tí?
¿Y tu madre?

CONS. Está allá dentro
tomando un poco de vino
con bizcochos!

CLETO ¡Ya! El ¡histérico!
(¡Siempre viene á tomar algo,
pero á regalar ni esto?)

CONS. ¿Conque sabe usted que Pepe?...

CLETO ¡Lo sé!

CONS. ¿Sí? Ya viene. Siento
pasos. ¡Él es!

CLETO Recibámosle.

CONS. ¡Vendrá loco de contento!

(Se dirigen los tres hácia el foro. Pepe se presenta muy triste y con el cuadro.)

ESCENA VII

DICHOS y PEPE

CONS. ¡Pepe!

PEPE ¡Me lo ha rechazado!

CLETO ¡Es posible!

PEPE Sí, señor.

PEPITO ¿Qué ha dicho Ortiz?

PEPE Un horror.
Que me lo hubiera comprado,
si aun faltando á la verdad
y en vez de hebreos con mantos,
hubiera puesto unos cuantos
toreros.

PEPITO ¡Qué atrocidad!

CONS. Su idea me maravilla.

CLETO ¡Qué bruto!

PEPITO Sí que lo es.
¡Figúrese usté á Moisés
al frente de una cuadrilla!

PEPE Le pedí poco dinero;
mas, nada, Ortiz...

CLETO ¡Qué infeliz!
Siempre dije yo que Ortiz
era un simple, un majadero.

PEPITO ¡Anímate, no seas tonto!
Acabaré mi paisaje.
(Me voy á poner el traje
de campaña.) Vuelvo pronto.
(Vase segunda derecha.)

CLETO ¡Paciencia!

CONS. Haber despreciado
milagro tan conocido.

PEPE El milagro hubiera sido
que me lo hubiera comprado.

CLETO (Contemplando el cuadro, que habrá cogido momentos antes.)
¡Si aquí el genio se remonta!
Lo venderás, sí, señor.
¡Pues si este cuadro es mejor
que *Doña Juana la Tonta!*
¡No aceptarlo! ¡Me incomodo!
¿Y que era malo te dijo?
¡Como si él tuviera un hijo
que pintara de este modo!
¡Qué comerciante! ¡Qué trepe
su ignorancia merecía!
¡Hombre, yo no compraría
más cuadros que los de Pepe!

PEPE ¿Qué quieres? ¡Siento una pena!... (A Consuelo.)

CONS. Ortiz es un mentecato.

PEPE Oye.

CONS. ¿Qué?

PEPE Suprime el plato
extraordinario en la cena.
(Pepito se presenta con un quitasol y un sombrero de alas

anchas. Por debajo de la americana se verán los faldones de la levita. En la mano la caja de pintor.)

PEPITO Abur.

PEPE ¿Te vas?

PEPITO Mi destino
á que madrugue me invita.
Mañana haré una visita
al lucero matutino.

PEPE Pero...

PEPITO Cuenta por seguros
los diez duros de mi obra.
¡Chico, el dinero nos sobra!
¿Quién nos tose con diez duros?
Adiós.

CLETO (¡Qué buen chico!)

PEPE Espera.
¿Te vas sin un cuarto?

PEPITO ¡Quita!
(Empeñaré la levita
ó viajaré en la perrera.) (Vase foro.)

ESCENA VIII

DICHOS menos PEPITO

PEPE Premiado pensé ver hoy
mi afán... y...

CLETO ¿Qué duda tiene?

PAZ ¡Consuelo! (Dentro.)

CONS. Mi madre viene.

CLETO ¡Que nada sepa! (Coloca el cuadro en el caballete.)

PEPE Me voy.

CLETO (¡Pobrecillo!)

CONS. (Acompañando á Pepe.) ¿Eres capaz
de desmayar? ¡Qué inocente!
(Vanse puerta segunda izquierda.)

CLETO ¡Doña Paz! Seré prudente.
Tengamos la fiesta en paz.

ESCENA IX

DON CLETO y DOÑA PAZ

PAZ ¡Jesús, qué casa!
CLETO (¡Qué modos
tiene esta señora!)
PAZ (Viendo á don Cleto.) ¿Qué?
¡Hola! ¿También aquí usté?
CLETO ¡Sí, por aquí estamos todos!
Les he venido á traer...
PAZ ¡Algún regalo, de fijo!
Por querer tanto á su hijo
lo está usté echando á perder.
CLETO Yo protejo á los muchachos
en lo que puedo.
PAZ Bobada.
¡No les faltaría nada
si él no hiciese mamarrachos!
CLETO ¡Señora!
PAZ Tiene interés
en ser pintor sin valor.
CLETO ¿Que no vale?
PAZ (Viendo el cuadro.) No, señor.
¡Calle! ¿Ya ha vuelto Moisés?
¿Lo está usted viendo?
CLETO ¡Le ruego
que no hable así!
PAZ Y él creía
venderlo.
CLETO (Conteniéndose.) (¡Nada, que el día
menos pensado la pego!)
PAZ ¿Qué ha de llegar á ser rico
con estas cosas? ¡Qué horror!
CLETO ¡Señora!
PAZ ¿Qué?
CLETO ¡Por favor;
no hable usted mal de mi chico! (Muy incomodado.)
PAZ ¡Es claro! ¡Si es un padrazo

que siempre al hijo defiende!
¡Pinta un cuadro, no lo vende,
y encima le da un abrazo!
¡Y quiere que no me enoje!
Usté es un tonto y no ve...

CLETO Bueno; de mí diga usté
todo lo que se le antoje.

PAZ No, si yo no tengo gana
de reñir. Aunque usted quiera.

CLETO ¡Corriente!

PAZ Pero me altera
tener que venir mañana
y hallar esta casa así,
tan pobre, y ver que mi niña...
¿Y quiere usted que no riña?

CLETO Bueno. Ríñame usté á mí.

PAZ ¡Pero no! Ya son las cuatro.
¡Me voy! Mi furia contengo.
No quiero reñir, que tengo
que ir esta noche al teatro.
¡Esta boda me asesina!
¡Qué desgraciada mujer!
Pero, ¡abur! Voy á comer
á casa de una vecina. (Vase foro.)

ESCENA X

DON CLETO y CONSUELO

CLETO Si siempre riñendo está;
me pone fuera de mí.

CONS. ¿Se ha marchado mi mamá?

CLETO Sí, hija mía... (Y ojalá
no volviera por aquí.)
(Vase puerta segunda izquierda.)

ESCENA XI

CONSUELO y luego D. MANUEL

CONS. Por más que diga mi madre
que somos muy desgraciados,

la verdad es que con él
soy feliz, porque le amo. (Se sienta á coser.)

MAN. (En el foro con una carta en la mano.)
(¡Esta es la casa, no hay duda!
¡Bien dice el amigo Llanos!
¡Qué miseria! ¡Pobre chico!
¡Calle! ¡Una joven! Sepamos.)
Señorita...

CONS. ¡Caballero!
(¿Quién será?)

MAN. (¿Se habrá casado?)
Venía... con el propósito
de... de ver algunos cuadros.

CONS. Sí, señor; con mucho gusto.
Llamaré á mi esposo.

MAN. (¡Vamos!
Se ha casado! ¡Y es bonita!)

CONS. Pronto sale.

MAN. Aquí le aguardo.

CONS. ¡Pepe! (Vase puerta segunda izquierda.)

ESCENA XII

DON MANUEL solo

MAN. Le diré que soy
cualquiera, un aficionado
á la pintura. ¡Eso es!
¡Pero, qué veo! ¡Mi hermano!
(Viendo el retrato.)
¡Pobre Antonio! Si á su muerte
su fortuna ha derrochado
su hijo, disculpa tiene
sobrada en sus pocos años,
y hoy bien merece el perdón,
pues trabaja y es honrado.
¡Nada! ¡Nada! Cuanto tengo
será suyo. Sólo trato
de que él no sepa quién soy.
Seré para él un extraño.

Que no atribuya al cariño
lo que es premio á su trabajo.
Ya viene. ¡Qué ganas tengo
de abrazarle! Sin embargo,
procuraré dominarme.

ESCENA XIII

DICHO, PEPE y CONSUELO

PEPE — Caballero...
MAN. — (¡Es el retrato
de su padre!) Vengo á ver
si me conviene algún cuadro.
PEPE — (¡Dios mío!) Tome usté asiento. (Le da una silla.)
CONS. — Siéntese usted. (Le ofrece otra.)
MAN. — (Sentándose.) (Y es muy guapo.)
PEPE — (¿Quién será?) (A Consuelo.)
CONS. — (Yo no lo sé.) (A Pepe.)
MAN. — (¡Si no podría negarlo!
El mismo aire de familia!)
Pues... soy muy aficionado
á cuadros, ¡y los de usted
me entusiasman!
PEPE — (¡Chica!) (A Consuelo.)
CONS. — (¡Bravo!) (A Pepe.)
PEPE — Muchas gracias.
MAN. — Es lo cierto.
¿Tiene usté alguno? Veamos.
(Pepe indica el de Moisés.)
PEPE — No sé si este... Es regular.
MAN. — ¿Cómo regular? (Levantándose y yendo á mirarle.)
PEPE — (Asustado.) ¿Es malo?
MAN. — ¡Al contrario! Es excelente.
PEPE — ¿De veras?
MAN. — ¡Queda comprado!
PEPE — Mujer, tráele el sillón.
MAN. — No, deje usted. Abreviando.
Compro este cuadro y aquél,
y aquellos dos.
(Indica tres de los que están arrimados á la pared.)

CONS. y PEPE ¿Eh?

MAN. Los cuatro.

PEPE ¡Caballero!...

MAN. Por lo pronto... (Saca una cartera.)

PEPE ¡Ay! ¡A mí me va á dar algo! (A Consuelo.)

MAN. Tome usted. (Dándole un billete.)

CONS. (A Pepe.) (¡Ya te lo dió!)

PEPE ¿Qué es esto?

MAN. (¡Pobre muchacho!)
Cuatro mil reales.

CONS. (¡Dios mio!)

PEPE ¡Cuatro mil! Es demasiado...

MAN. Guárdelo usted.

PEPE Yo le ruego
que me permita...

MAN. Un abrazo. (Abrazándole.)

PEPE ¡Sí, señor! ¡Y diez, y ciento!

MAN. (Qué ganas estoy pasando
de decirle: «soy tu tío.»
Pero ¡no!)

PEPE (Me es muy simpático
este señor!) (A Consuelo.)

MAN. Ya que usted
tiene mérito sobrado...

PEPE No, señor; mérito, no,
pero me sobra entusiasmo.

MAN. Este cuarto es muy pequeño.

PEPE Mucho, sí señor.

MAN. Yo, en cambio
tengo una casa magnífica.
Soy solo, me sobra espacio,
por cousiguiente, mañana...

CONS. y PEPE ¿Qué?

MAN. Se vendrán á mi lado.

PEPE ¡Cómo!

MAN. Es mejor para mí
y para ustedes.

PEPE (¡Dios santo!)

MAN. De este modo usted hará
lo que le vaya encargando

y yo...

PEPE Pero...

MAN. ¡Nada! ¡nada!

¡Apriete usted y acordado! (Abrazándole.)

Mañana á las ocho en punto...

PEPE Pero...

MAN. Calle de Serrano,

veinticinco.

PEPE ¿Y á quién debo?...

MAN. Pregunte usted... por... don Pancho.

¡Ea! ¡Adios! y hasta mañana.

¡Nada de cumplidos! ¡Vamos! (Vase.)

PEPE Disponga usted de nosotros. (Desde el foro.)

¡Tenga usté mucho cuidado!

Que está oscura la escalera.

¡Consuelo! (Abrazándola.)

CONS. ¡Pepe!

PEPE ¡Un abrazo!

ESCENA ÚLTIMA

PEPE, CONSUELO y D. CLETO

PEPE ¡Padre! ¡Venga usted acá! (Muy contento.)

CLETO ¿Qué pasa?

CONS. ¡Que venga usté!...

PEPE ¡Ya somos felices!

CLETO ¿Eh?

PEPE ¡Que somos felices ya!

CONS. Que ha venido un caballero...

PEPE ¡Que ya tengo un protector!

CLETO ¿Un protector?

PEPE ¡Sí, señor!

¡Y ya tenemos dinero!

CLETO ¿Dinero?

PEPE ¡Sí! ¡Ya soy rico!

CLETO ¡Chico!

PEPE ¡Otro abrazo!

CONS. ¡Qué suerte!

PEPE ¡Apriete usted! ¡Fuerte!

CONS. ¡Fuerte!
CLETO Pero, ¡chica! Pero, ¡chico!
PEPE ¡Somos dichosos!
CLETO ¡Despacio!
¡Yo no entiendo lo que pasa!
CONS. Que dejamos esta casa.
PEPE Que tendremos un palacio.
CLETO ¡Estás loco!
PEPE ¡Qué he de estar!
Mire usted, ¡cuatro mil reales! (Dándole el billete.)
CLETO ¿Cómo? ¡Cuatro mil!...
PEPE ¡Cabales!
CLETO ¡Yo me voy á desmayar!
¡Hijo de mi corazón!
¿Luego tú? ¡Si yo no miento!
¡Si tienes mucho talento!
¡Al fin me dan la razón!
PEPE ¡Padre! ¡El porvenir promete!
CLETO Lograréis el bien que ansío!
¡Hijo! ¡Consuelo!
(Abrazándolos.—Consuelo pasa al lado de Pepe y se abrazan contentísimos, mientras don Cleto dice aparte mirando el billete.)
(¡Dios mío!
¿Si será falso el billete?)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Sala lujosamente amueblada. Puerta al foro y laterales. Sofá, butacas, sillas, etc. Velador con recado de escribir y timbre.

ESCENA PRIMERA

DON MANUEL

MAN. Las diez y media. Ya pronto
debe venir mi sobrino.
Si ayer no encuentro en la Bolsa
á Llanos, mi buen amigo,
y no me cuenta el estado
lastimoso de Pepito,
me hubiera vuelto á la Habana
dejando á ese pobre chico
en tan triste situación.
Por fortuna, lo he sabido
á tiempo, y aunque mañana
me marche, le dejo escrito
á Llanos lo que ha de hacer
cuando me ausente.—¡Domingo! (Toca el timbre.)

ESCENA II

DICHO y DOMINGO con librea

DOM. ¿Niño Manuel, me llamaba?
MAN. ¡Qué torpeza! Ya te he dicho
que no me llames Manuel,

sino Pancho, que es preciso
que mis sobrinos no sepan...

DOM. Es que yo había creído
que como estábamos solos...

MAN. Bueno; pues en tí confío.

DOM. Crea su merced que nadie
sabrá por mí...

MAN. ¿No ha venido
la nueva sirviente?

DOM. Está en sus labores.

MAN. ¿Has dicho
á la modista que vive
arriba?...

DOM. Tiene el aviso
y enseguida bajará
con los trajes que ha pedido.

MAN. ¡Corriente! Pues cuando lleguen...

DOM. ¿Los trajes?

MAN. No; mis sobrinos,
pásame al punto recado.

DOM. Esté su mercé tranquilo.

(Vase D. Manuel puerta primera derecha.)

ESCENA III

DOMINGO

DOM. Amo Manuel es el hombre
más bueno que he conocido,
y para guardar secretos
no hay nadie como Domingo.
(Suena la campanilla.)
Pero llaman... ¡Ellos son!
Voy á ver. ¡Justo, los mismos.
¡Pasen aquí sus mercedes! (Mirando por el foro.)

ESCENA IV

DICHO, PEPE y CONSUELO.

Pepe viene cargado con los cuatro cuadros.

PEPE ¿Está don Pancho?
(Desde el foro y con marcada timidez.)
CONS. (¡Un negrito!)
DOM. ¡Pero pasen adelante!
PEPE ¡Gracias!
DOM. ¿Quieren ver al niño
Pancho?
PEPE ¿Al niño? ¡No señor!
¡Al papá!
DOM. ¡Si no tiene hijos!
¡Si niño Pancho es el amo!
PEPE ¡Ah! ¡Vamos!... Pues, si, venimos...
DOM. Tomen luneta. (Indica que se sienten.)
PEPE Mil gracias.
DOM. Me voy á pasarle aviso.
(Váse puerta primera derecha.)

ESCENA V

PEPE y CONSUELO.

Breve pausa durante la cual miran asombrados el lujoso decorado.

PEPE ¡Consuelo!
CONS. ¡Pepe!
PEPE ¿Qué dices?
CONS. Que me están dando deseos...
PEPE ¿De qué?
CONS. De reirme.
PEPE ¡Tonta!
CONS. ¿Y es para nosotros esto?
PEPE ¡No, mujer, no pidas tanto!
Te contentarás con menos.
¡Ha venido ese señor
como LLOVIDO DEL CIELO!
¡Y tendremos un lacayo!

CONS. Digo, digo. ¡Si no puedo
contenerme! (Riéndose.)
PEPE ¡Qué chiquilla!
CONS. ¡Tú con lacayos!
PEPE Lo cierto
(Sin poder permanecer serio.)
es que también me dan ganas
de reirme.
CONS. Ya te veo
con tu bata y con tu gorro
pasear así muy serio.
Va usté á ser insoportable,
señor don José.
PEPE (Yendo á dejar los cuadros sobre una silla.)
¡Consuelo!
CONS. ¡Hombre, no dejes ahí
los cuadros!
PEPE Aquí los dejo.
(Yendo á dejarlos en el suelo.)
CONS. Que vas á manchar la alfombra.
PEPE Pero mujer, si es que quiero
abrazarte, y además
tienen muchísimo peso
estos cuadros: sólo en uno
traigo cuatro mil hebreos.
¡Estoy que no puedo más!
CONS. Don Pancho sale. ¡Silencio!

ESCENA VI

DICHOS y DON MANUEL, luego DOMINGO

MAN. ¡Oh sobrí!... digo, señor
artista! ¡Señora!... ¡Veo
que ha cumplido la palabra!
CONS. Nosotros... obedecemos...
PEPE Le traigo á usted estos cuadros.
MAN. Esa obediencia celebro.
CONS. Este, la verdad, temía...
pero yo le dije: ¡necio!

cuando ese señor lo manda...

MAN. ¡Bien dicho!

PEPE Traigo estos lienzos...

MAN. (¡Es simpática esta chica!)
Pues nada de cumplimientos.
¡Aquí todos somos nnos!

CONS. (¿Lo ves, hombre?)

PEPE (Lo que veo
es que si no me los quitan
los voy á tirar al suelo)

MAN. ¿Conque éste?... ¡Mas, calle! ¡Viene
con los cuadros!

PEPE ¡Justo! Vengo...

MAN. ¿Para qué se ha molestado?

PEPE ¡No es molestia, nada de eso!

MAN. (Llama.) ¡Domingo!

DOM. (Saliendo.) ¿El amo llamaba?

MAN. Coge esos cuadros y llévalos
á mi despacho.

DOM. ¡Está bien!
(Váse con los cuadros primera puerta derecha.)

PEPE (¡Ay, Gracias á Dios!)

MAN. (Se sientan los tres.) ¡Sentémonos!

PEPE Es usted para nosotros
la Providencia. No tengo
palabras con qué expresar...

MAN. ¡Hombre! ¡Déjate!... ¡Ah! le ruego
que me perdone si yo
le hablo de tú.

PEPE ¡Sí, por cierto!
¡Hábleme usted como quiera!

CONS. ¡Y á mí! Lo agradeceremos...

MAN. Decís bien; vosotros sois
muy jóvenes, y bien puedo...
Entre parientes...

PEPE ¿Eh?

MAN. Digo, entre paréntesis, creo
que como somos desde hoy
una familia... podemos
sin cumplidos...

PEPE ¡Sí señor!

MAN. (Si me descuido lo suelto.)
En resumen, cuanto véis
es vuestro. (Se levantan los tres.)

CONS. Y PEPE ¿Cómo?

MAN. Que es vuestro.
Ordenad como si fuérais
aquí los únicos dueños.
Si algo queréis lo pedís.

CONS. (¿Lo ves hombre?) (A Pepe.)

PEPE (¡Ya lo veo!)

MAN. Mira, tu estudio será
este salón. (Puerta primera izquierda.)

PEPE Voy á verlo.

MAN. Compra cuanto te haga falta
y no repares en precios.
¡Yo pago!

PEPE Trabajaré
sin descanso ni sosiego.

MAN. No, no tanto; yo no soy
exigente.

PEPE ¡Al fin ya puedo
pintar mi gran cuadro!

MAN. ¿Cuál?

PEPE Mi *Juicio*

MAN. ¿Que estás diciendo?
¿Tu juicio?

PEPE El de Salomón.

MAN. ¡Ah! ¡Vamos!

PEPE ¡Aquí le tengo!

MAN. ¿Dónde?

PEPE En la cabeza.

MAN. ¡Ya!

PEPE Mañana mismo lo empiezo.
Voy disponer mi estudio.
¡No quiero perder el tiempo!
(Váse primera puerta izquierda.)

ESCENA VII

DICHOS menos PEPE

MAN. ¡Digo, si es trabajador!
CONS. No tiene jamás reposo.
MAN. ¡Has encontrado un esposo
excelente!
CONS. ¡Sí, señor!
¡Buena fortuna he tenido!
MAN. Y él también.
CONS. ¿Sí?
MAN. ¡Ya se vé!
A ver, á ver, cuéntame
cómo os habéis conocido.
(Se sienta en una butaca.)
CONS. En un viaje que hice un día...
MAN. ¿En un viaje?...
CONS. Con mamá.
MAN. ¿En el extranjero?
CONS. ¡Quiá!
No señor, en el tramvía.
¡Ha sido un feliz encuentro!
¡Ay, qué recuerdos despierta!
—Tomé el tramvía en la Puerta
del Sol, y él estaba dentro.
Me miró, yo le miré;
me llamó bajito: «¡Hermosa!»
y yo aquí sentí una cosa...
en fin, ya comprende usté.
¡Me obligó á ruborizarme!
Tiene en sus ojos tal gancho ..
¡Ay, si viera usté, don Pancho,
qué manera de mirarme!
Seguimos un rato así,
bajáronse cuatros viejos,
y al llegar á los Consejos
él se sentó junto á mí.
Desde entonces se animó;
mamá no notaba nada,

estaba muy desvelada
y enseguida se durmió.
Con ansiedad le escuché;
iba el coche muy despacio,
y al llegar junto á Palacio
me dijo: «¿Me quiere usté?»
No supe qué contestar;
mi silencio comprendió.
¿Cómo callaría yo
que no volvió á preguntar?
Yo le quería también,
el rubor me delataba.
¡Lo recuerdo! Esto pasaba
en la calle de Bailén.
Él se acercó más á mí,
y así, muy quedo, muy quedo,
me dijo. «¡Que yo no puedo
pasar la vida sin tí!»
Yo, la verdad, me reía;
ya ve usted, ¡me tuteaba!
Y es que nuestro amor marchaba
más de prisa que el tramvía.
Me llamó «rosa de Abril:»
en sus ojos me miré,
y yo «tonto» le llamé
frente al cuartel de San Gil.
En la calle de Ferraz
nuestro diálogo animamos:
eterno amor nos juramos,
y él, con empeño tenaz,
«déjame estrechar tu mano,»
me dijo.

MAN. Sí. ¡Y tú de fijo
accediste!

CONS. Me lo dijo
de tal manera, que en vano
quise oponerme. ¡Le amaba!...
y mi mano abandoné
entre las suyas. ¡Si usté
viera cómo la apretaba!

«Déjame comerla á besos,»
me dijo. ¡Si estaba loco!
Tanto me opuse, que á poco
si me deshace los huesos.

MAN. ¿Y la besó?

CONS. No, señor.
Entonces, no. ¡Me negué!

MAN. ¿Por rubor?

CONS. No tal; porque
nos veía el cobrador.
Pero, al fin, le dije: «¡besa!»
durmiendo estaba mamá,
y en esto llegamos á
la calle de la Princesa.
¡Yo no me pude oponer,
sentí en el alma aquel beso!
Mas ¡ay! junto al Buen Suceso,
¿qué había de suceder?

MAN. ¿Qué?

CONS. Se detuvo el tramvía;
con dolor nos separamos,
pero antes...

MAN. ¿Qué?

CONS. Nos citamos
para vernos otro día.
Amor que es firme, no pasa.
Nos vimos, y claro está,
se presentó á mi mamá
y ella le ofreció la casa.
¡Nos queríamos de un modo!...
¡No mediaban intereses!
Y en fin, que á los cuatro meses
nos casamos. ¡Esto es todo!

MAN. ¡En corto viaje ha nacido
tu amor! (Levantándose.)

CONS. ¿Corto? Sin embargo...

MAN. (Digo, ¡si llega á ser largo,
lo que hubiera sucedido!)

CONS. Pero, ¡si no nació allí
nuestro amor!

MAN. ¿Que no? ¡Qué escucho!
CONS. ¡Nos conocíamos mucho!
MAN. ¡Ah, vamos!
CONS. ¡Claro que si!
¡Apenas si paseó
mi calle de noche y día!
Lo que sucedió aquel día
fué que se me declaró.
MAN. Y sois felices, ¿verdad?
CONS. ¿Si lo somos? ¡Ya se vé!...
y queriéndonos usté,
¿qué mayor felicidad?
MAN. Dices bien, lo he declarado;
con alma y vida os protejo.
Hija mía, yo soy viejo
y el día menos pensado...
CONS. ¿Usté viejo? Si aparenta...
MAN. ¡Sesenta años!
CONS. No, señor.
MAN. Bien: te agradezco el favor
y sigo con mis sesenta.
CONS. Pues, yo, don Pancho, creí...
MAN. ¡Tú sí que en la flor estás!
¡Y qué guapa! ¡Ya verás
qué trajes!
CONS. ¿Eh?
MAN. Para tí
los compré.
CONS. ¡Que me incomodo!
MAN. Déjame á mí.
CONS. Vamos, nó.
MAN. Si yo quiero.
CONS. ¡Si es que yo
no quiero... de ningún modo!
MAN. Mujer, siendo tú la dueña
de esta casa, francamente...
CONS. No quiero trajes.
MAN. ¡Corriente!
CONS. Pero, en fin, si usted se empeña...
MAN. ¡Claro! Pepe es un artista

muy notable, y su mujer
necesita... Voy á ver
si ha llegado la modista.

CONS. Pero...

MAN. ¡Déjate, tontuela!
¡Adios, que estás en tu casa!
(Vase por el foro izquierda.)

ESCENA VIII

CONSUELO, luego PEPE, más tarde DON CLETO.

CONS. ¡Yo no sé lo que me pasa!
Y nos pondrá carretela,
de seguro. ¡Qué locura!
¡Yo en carretela! Ya, ya.
Para que diga mamá
que no vale la pintura.

PEPE ¡Chica, qué estudio! Es grandioso.
Tiene vistas á un jardín.
¡Y vaya un jardín! En fin,
es un estudio precioso.
—¿Y mi padre? Yo ne sé
cómo no viene...

CONS. A mamá
la he escrito y pronto vendrá.

PEPE ¡Que venga! Yo le diré
lo que somos. Que reniegue,
como siempre, si es su gusto.
¡Pues, digo, chica, y el susto
de Pepito, cuando llegue!
¡Va á tener un alegrón! (Suena la campanilla.)
Llaman. ¿Quién será?

CONS. Mamá.

PEPE ¡Mi padre! Venga usté acá. (Desde el foro.)
Pase usté á mi habitación.

CLETO ¿Se puede entrar? (Con mucho temor.)

CONS. Pase usté.

CLETO ¿No hay nadie?

PEPE Solos estamos.

Sepa usted que aquí mandamos
en absoluto.

CLETO Sí, ¿eh?
¡Jé, jé!

PEPE ¡Si hay para adorarle!
¡Qué ganga, qué protector!

CLETO ¿En dónde está ese señor?
Tengo ganas de abrazarle.
¡Qué lujo! Si no me atrevo
á estar aquí. ¿Qué dirán?
¡Y eso que llevo el gabán
de ceremonias! ¡El nuevo!
¡Jé, jé! Si estoy que no *cabo*,
digo, quepo en mí de gozo.
¡Vaya un pintor, vaya un mozo!
¡Chico, *Breva!* ¡Digo, bravo!
Esto se llama vivir.
Esto se llama ganar.
Con tal modo de *subar*,
¿dónde vamos á *parir?*
¿Lo veis? Si ya no consigo
dar pie con bola. Si hoy
estoy... ¡no sé cómo estoy!
¡Si no sé lo que me digo!
¡Bien, hijos, bien! ¡Así os quiero!
¡Ricos! Me está dando gana
de asomarme á una ventana
y decir al mundo entero:
¡Señores, Pepe, mi chico,
ha encontrado un protector,
no hay otro artista mejor,
ni hay otro chico más rico!

PEPE Pero, padre...

CLETO ¡Es la verdad!
¿Y tú el misterio prefieres?
Pues, no señor; sepan que eres
una notabilidad.

CONS. Dice bien. Es conveniente.

CLETO Justo. ¡Y caigan los que caigan!

CONS. Voy á decir que le traigan

un vaso de agua. (Toca el timbre.)

CLETO (Riéndose.) ¡Inocente!
¡No temas, no me desmayo!
Estoy bien.

CONS. ¡Si ya lo sé!

PEPE Lo pide para que usté
conozca á nuestro lacayo.

CLETO ¿Sí? Pues que venga al instante.
¡También lacayos! Me alegro.

ESCENA IX

DICHOS y DOMINGO

DOM. ¿Me llama? (Desde el foro.)

PEPE (A Cleto, indicando á Domingo.)
(¿Qué tal?)

CLETO ¡Un negro!
Esto sí que es elegante.

CONS. Un vaso de agua... (A Domingo.)

DOM. Enseguida.

CONS. Para el señor. (Indica á don Cleto.)

DOM. Voy vivito.

(Vase. Los tres le siguen con la vista hasta que desaparece por el foro.)

CLETO Buena casa, y con negrito.
¡Os vais á dar la gran vida!

PEPE Don Pancho me ha dicho ya
que compre lo necesario,
que él paga!

CONS. ¡Si es millonario!

CLETO Claro que lo pagará.

PEPE Mañana mismo comienzo
mi gran cuadro.

CLETO Sin tardar.

PEPE Voy á salir á comprar
las doce varas de lienzo.

CLETO ¿Doce varas?

PEPE Sí, señor.

CLETO ¿Y en doce varas te paras?

PEPE ¿Pues, qué?...

CLETO Compra veinte varas;
cuanto más grande mejor.
¡Tú en esta casa! ¡Jé, jé!
¡Quién pudiera presumir!
(Se presenta Domingo con el vaso de agua.)
¡Si nadie puede decir
de este agua no beberé!

DOM. ¿Que no la bebe? Si está
muy limpita; es de la fuente.

PEPE No dice eso.

CLETO (¡Qué ocurrente!)

DOM. ¿Me la llevo?

PEPE Déjala.

(Domingo deja el vaso de agua sobre el velador y vase por el foro.)

CLETO Me hace gracia ese negrito.
Creía... ¡Y qué feo es!

PEPE Yo me voy; hasta después.
(Abraza á don Cleto y á Consuelo y vase por el foro.)

CLETO ¡Veinte varas! ¡Cuidadito! (Desde el foro.)

CONS. Don Pancho dirá que sí
á todo. ¡Es muy singular!
¡Si hasta ha mandado á comprar
varios trajes para mí!

CLETO ¿De veras?

CONS. Dice que artistas
como Pepe...

CLETO Dice bien.
¿Quién sabe? Será también
protector de las modistas.

CONS. No quiere ponernos tasa.
Es muy bueno ese señor.

CLETO ¡Pero, chica, por favor!
¡Yo quisiera ver la casa!

CONS. No conozco... Pero, en fin,
si usted quiere, bajaremos
al jardín.

CLETO ¿Esas tenemos?
Pues vámonos al jardín

á respirar la fragancia.

CONS. Le preguntaré...

(Va á tocar el timbre. Don Cleto la contiene y le toca él.)

CLETO No, no.
Deja que le llame yo.
Me gusta darme importancia.
Hoy voy á enorgullecerme.

DOM. ¿Llama *su mercé?*

CLETO (¡Jé, jé!
Y me llama *su mercé.* (Riéndose.)
Si no puedo contenerme.)
(Intenta dirigirse á Domingo, pero la risa se lo impide.)
Díselo tú. (A Consuelo.)

CONS. Deseamos
ir al jardín.

DOM. Por allí.
(Indica la puerta segunda izquierda.)

CONS. ¿Por aquella puerta?

DOM. ¡Sí!

CLETO (¡Yo, su mercé!)

CONS. ¿Vamos?

CLETO ¡Vamos!

(Vanse Cleto y Consuelo riéndose y mirando con asombro á Domingo, puerta segunda izquierda.)

DOM. ¡Que siente bien el paseo! (Suena la campanilla.)
¿Llaman? Veré qué se ofrece.
Si hoy en la casa parece
que estamos de jubileo! (En el foro.)

PEPITO ¡Soy su amigo y confidente! (Desde dentro.)

DOM. Preguntan por don José. (Desde el foro.)
Pase, pase su mercé. (Domingo se retira.)

ESCENA X

PEPITO, más tarde DOMINGO

PEPITO «¡Ah de casa! ¡Buena gente!»
(Desde la puerta y cantando.)
¿Qué es eso? ¿No hay nadie aquí?
¿En dónde está ese pintor

y dónde ese protector
que no me protege á mí?
Llego hace poco á mi casa,
é iba á subir la escalera,
cuando dice la portera:
«¿No sabe usted lo que pasa?
¡Es un caso extraordinario!»
¿Qué pasa? le pregunté.
«¡Pues nada! que á don José
le ha salido un millonario!»
Yo lo dudé, lo confieso;
pues aunque mi amigo vale,
un millonario no sale
como si fuera un divieso.
Pero yo me convencí.
¡Un don Pancho es el Mecenas!
¡Señor! Tú que ves mis penas,
mándame otro Pancho á mí.
¡Yo le sabré contentar!
¡Yo haré dichosa su vida!
Yo haré todo lo que pida,
todo... menos trabajar! (Se sienta en una butaca.)
El que trabaja es un loco.
Mi antigua vida recuerdo.
¡Pero, canastos! ¡que pierdo (Levantándose.)
mi dignidad! ¡Poco á poco!
Si Pepe halló un protector
que su mérito ha premiado,
¿puedo yo estar á su lado
como siempre? ¡No señor!
cuando era pobre, ¡corriente!
fuí su leal compañero;
pero hoy que tiene dinero
el caso es muy diferente.
Pepe de fijo que no
querrá acceder, ¡claro está!
Pero don Pancho dirá
que qué pito toco yo.
¡Y tendrá razón sobrada!
No toco pito ninguno.

¡Y pecára de importuno
siguiendo aquí! ¡Nada, nada,
¡La solución es sencilla!
Que solo á Pepe proteja.
A mí el deber me aconseja
que me vuelva á la guardilla.
Allí viviré del modo
que el Señor me dé á entender.
¡Esto es lo que debo hacer!
¡La dignidad ante todo!
Quiero que la humanidad
diga cuando muera yo:
¡Pobre chico! ¡Se murió
de empacho de dignidad!
Mas nadie viene... Marchemos,
¡ya que la suerte lo quiso! (Se sienta á escribir.)
¡Voy á escribirle! Es preciso
que hoy mismo nos separemos. (Escribe.)
«Querido Pepe. Los dos
»fuimos del destino en pos
»como uno solo hasta aquí,
»y vivíamos así
»en paz y en gracia de Dios.
»Pero hoy ya todo ha cambiado,
»y una decisión formal
»en vista de eso he tomado.
»Búsqueselas cada cual
»á su modo y por su lado.
»Sé que voy á entristecerte;
»pero yo, para animarte,
»de cuando en cuando iré á verte.
»¡Adios! ¡Y que viva el arte!
»¡Maldita sea mi suerte!» (Firma y pone el sobre.)
Ajajá!
¡Yo me las busco (Toca el timbre.)
por ahí! ¡Teniendo cama,
me basta!

DOM. ¿Su mercé llama?

PEPITO ¡Hola! ¡Acércate, Nelusko!
Toma, y confío en tu celo.

¡Entrega esta carta! (Se la da.)

DOM. ¿A quién?

PEPITO ¡Al pintor!

DOM. Está muy bíen.

(Después de buscar inútilmente una moneda en los bolsillos.)

PEPITO ¡Que Dios te lo pague, *Otelo!*

(Vase Domingo foro.)

ESCENA XI

PEPITO, y luego D. CLETO

PEPITO (Toma el sombrero para marcharse y se detiene ante el sofá.)
¡Qué sofá! ¡Cristo bendito!
¡Con qué placer me estaría
tumbado en él noche y día!
¡Mas cómo ha de ser! (Va á marcharse.)

CLETO ¡Pepito!

PEPITO ¡Don Cleto! ¡Mi enhorabuena! (Se abrazan.)

CLETO ¡Se ha colmado mi deseo!
Vengo de dar un paseo
por el jardín.

PEPITO (¡Ay, qué pena!)
¡Un jardín!

CLETO ¡Lo que he corrido!
¡Lo que Consuelo ha saltado!

PEPITO ¿En dónde está?

CLETO La han llamado
para probarle un vestido.
¡Si hay para estar satisfecho!
¡Bendito sea don Pancho!
¡Ah! ¡Si de gozo me ensancho!

PEPITO (¡Y yo de pena me estrecho!)

ESCENA XII

DICHOS y D. MANUEL

MAN. ¿Eh? (¿Quiénes serán?)

CLETO (A Pepito.) (¡Es él!)
¡Don Pancho! (Yendo hácia él.)

MAN. ¡Muy señor mío!

CLETO ¡Déjeme usted que le abrace!

MAN. ¡Caballero!

CLETO ¡Necesito
desahogar! ¡Ay, don Pancho!

MAN. Pero...

PEPITO ¡Qué caritativo! (Abrazándole.)
(¡A ver si le caigo en gracia!)

CLETO Dios premie los beneficios
que le debemos.

MAN. Señores...

PEPITO Usted solo ha comprendido
lo que merece un artista.

MAN. ¡Ah! ¡Vamos! Ya me lo explico.
¿Me hablan ustedes de Pepe?

CLETO ¡Pues es claro!

PEPITO De ese mismo.

MAN. ¡Acabáramos!

CLETO ¡Qué orgullo
siento yo!

MAN. ¿Sí? Pues no atino...

CLETO ¿Pues no he de estar orgulloso,
siendo su padre?

MAN. ¿Político?

CLETO No, señor; ¡yo no me meto
en política!

MAN. (¡Qué tipo!)

CLETO ¡Qué muchacho! ¡Qué manera
de pintar!

MAN. Yo no me fijo
en si pinta bien ó mal.

CLETO ¿Que no?

PEPITO (Por ese principio
bien pudiera protegerme.)
MAN. Me guían otros motivos...
PEPITO ¿Eh?
CLETO (¿Qué motivos serán?)
MAN. Debo tenerle cariño
por razones...
CLETO ¿Eh?
MAN. (¡Qué diablo!
Tengo ganas de decirlo)
¡Veo que ustedes á Pepe
le quieren!
CLETO ¡Más que á mí mismo!
MAN. Pues bien, en secreto, yo
cumplo un deber sacratísimo.
CLETO ¿Un deber?
PEPITO (No lo comprendo.)
CLETO ¿Dice usted?
MAN. ¡Sí, amigo mío!
su pobre padre...
CLETO ¿Eh?
MAN. Merece
que yo...
CLETO ¡Sea usted bendito
mil veces! Cuánto agradezco... (Abrazándole.)
MAN. ¡Cómo! ¿Usted ha conocido
á su padre?
CLETO (¡Qué ocurrencia!)
¿Al padre de Pepe? Digo... (Riéndose.)
MAN. ¡Desde el Cielo me bendice!
PEPITO (¿Eh?)
CLETO ¡No, señor; si está vivo!
MAN. ¿Cómo?
CLETO ¡Soy yo!
MAN. Usted será
su suegro; ya me lo ha dicho.
CLETO ¿Cómo su suegro?
MAN. (Riéndose.) Pero, hombre...
¡Ah, ya! ¡Su padre adoptivo!
CLETO ¡No, señor! ¡Lo que se llama

un padre!

MAN. (¡Ha perdido el juicio!)
¿Conque usted... su padre?

CLETO ¡Claro!

MAN. ¡Es chistoso! (¡Pobrecillo!)

CLETO (¡Qué empeño tiene en que no
sea padre de mi hijo!)

PEPITO ¡Dice bien! (Por don Cleto.)

MAN. (Riéndose.) ¿También usted?

CLETO ¡Y se ríe!

MAN. Hombre, me río
con razón. ¿Conque usted es?...

CLETO Pues claro que lo soy... Digo... (Dudando.)
(¡Ay, Dios mío! ¡Yo no sé
lo que me pasa!)

MAN. ¡Amiguito!
hablemos con calma; estamos
metiéndonos en un lío.

CLETO ¡Y tan gordo! ¡Ya lo creo!

MAN. Que no sepa nada el chico.
Yo soy...

CLETO ¿Cómo? ¿Qué es usted?

MAN. Digo que yo soy su tío.

CLETO ¡Su tío! (Riéndose.)

PEPITO (¡Qué idea!)

MAN. ¡Sí!
Hace días que he venido.
Y yo no me llamo Pancho.

CLETO Se llamará usted Francisco.
¡Es igual!

MAN. Yo soy Manuel.

PEPITO ¿Eh, cómo? ¿Manuel ha dicho?
(¡Ay, Virgen santa!)

MAN. ¿Qué pasa?

PEPITO ¿Es usted Manuel Urquizo?

MAN. ¡Sí, señor!

PEPITO (Le abraza.) ¡Tío del alma!

MAN. ¿Qué?

CLETO (¡Gran Dios!)

PEPITO ¡Tío querido!

MAN. ¿Qué significa?

PEPITO Que soy
el verdadero Pepito.

MAN. ¡Cómo! ¿El hijo?...

PEPITO ¡Sí, señor!
¡De mi padre, su sobrino!

CLETO (¡Santo Cielo!)

MAN. ¿Luego entonces? ..

PEPITO Es un caso muy sencillo.
¡Que como somos tocayos
y como los dos vivimos
juntos!... Deme usté un abrazo.

MAN. Dices bien. ¡Si eres su mismo
retratro! (Abrazándole.) ¡Si esa es la cara
de Antonio! ¡Qué parecido!

PEPITO ¡Tío de mi corazón!

MAN. ¡Aprieta! ¡Llanos me ha dicho!...
¡Vamos á verle enseguida!

PEPITO ¡Vamos!

MAN. ¡Vamos!

PEPITO (¡Ya soy rico!)

(Vanse foro don Manuel y Pepito.)

ESCENA XIII

DON CLETO y luego CONSUELO, vestida elegantemente.

CLETO Ya no somos nada aquí.
Y yo que había creído...

CONS. (¡Si parezco una duquesa!)
¿Qué tal estoy?

CLETO (¡Ay, Dios mío!
¿Y cómo le digo yo?)

CONS. ¡Eh! ¡Qué traje tan bonito!
Pero, ¿qué le pasa á usted?
¡Vamos! ¡No se ha convencido
todavía de que somos
tan dichosos!

CLETO (¡Pobrecillos!
¡Buen trago les voy á dar

cuando sepan lo que ha habido!)

CONS. Pero, ¡por Dios! ¿Qué le pasa?

CLETO Algo muy grave.

CONS. ¿Eh?

CLETO ¡Gravísimo!

CONS. ¿Qué dice usted?

CLETO ¡Sí, hija mía!

CONS. Pero... (Se presenta Pepe.)

CLETO ¡Calla! (¡Pobre chico!)

ESCENA XIV

DICHOS y PEPE, con un gran rollo de lienzo.

PEPE ¡Ya estoy de vuelta! Ya está
comprado lo necesario.
¡Esto de ser millonario!...

CONS. (¡Dios mío! ¿Qué pasará?)

PEPE ¡Vaya un traje! ¡Así se viste!
(Abrazando á Consuelo.)
¡Cuando te vea tu madre!...
Más ¿qué tienes?

CONS. ¡Que tu padre
está triste!

PEPE ¿Cómo triste?
¿Por qué pone usté esa cara?
¡No encuentro razón ninguna!
¿Duda usté de mi fortuna?

CLETO (¡Ojalá no lo dudara!)

PEPE ¡Será un templo de las artes!
¡Qué estudio voy á poner!
¡Qué ganga esto de tener
cuenta abierta en todas partes!

CLETO (¡No es mala ganga!)

PEPE ¡He gastado
seis mil reales!

CLETO (¡Ay de mí!)

PEPE ¡Don Pancho lo quiere así!

CLETO ¿Cuántas varas has comprado?

PEPE ¡Veinte!

CLETO (¡Gran Dios!)
PEPE Las precisas.
¡Será un cuadro colosal!
¡Y es buen lienzo! (Mostrándoselo.)
CLETO (Menos mal;
servirá para camisas.)
PEPE ¡Qué cuadro! ¡Qué maravilla!
Don Pancho será su dueño.
¡Vamos! ¡Si parece un sueño!
CLETO Pues es una pesadilla.
PEPE ¡Pesadilla!
CLETO Sí, señor.
No hagas más gastos.
PEPE ¿Por qué?
CLETO Por... nada.
PEPE ¿Qué tiene usté?
CLETO (¡No háy más remedio!)
¡Valor, hijos míos!
PEPE ¿Pues qué pasa?
CONS. Habla usted de una manera...
CLETO ¿Qué pasa? ¡Una friolera!
¡Que ya no es vuestra esta casa!
PEPE ¡Acabe usted!
CONS. ¡Es cruel!
CLETO Que ese don Pancho... bendito,
es el tío de Pepito
y te ha tomado por él.
PEPE ¿Cómo? ¿Es cierto?
CLETO ¡Sí señor!
PEPE ¡Ay, Dios mío de mi alma!
CONS. ¡Ay, Pepe!
CLETO ¡Tened más calma!
PEPE ¡Si yo no puedo!
CLETO ¡Valor!
CONS. ¡Era el tío de Pepito!
CLETO ¡Devuelve el traje, hija mía!
CONS. (¡Ay, qué lástima, y me hacía
un cuerpo tan chiquitito!)
PEPE ¡Y yo, necio, que pensaba!...
CLETO ¡Pues cómo ha de ser!...

PEPE ¡Ay padre!

PAZ ¿Dónde están? (Dentro.)

CONS. (¡Cielos!)

CLETO ¡Tu madre!
(¡Esto solo nos faltaba!)

ESCENA XV

DICHOS, DOÑA PAZ, luégo DOMINGO.

PAZ ¿En dónde están? ¡Qué alegrón
tuve al saber la noticia! (A Pepe abrazándole.)
¡Al fin te han hecho justicia!
¡Hijos de mi corazón! (Abrazando á Consuelo.)
¡Ay, don Cleto! ¿Quién diría? (Abrazándole.)
¡Si vales mucho! (A Pepe.) ¡Qué casa!
¡Qué lujo! ¡Si lo que pasa
es increible! ¡Hija mía! (A Consuelo.)
¡Ya es tiempo de que recuerdes
lo que he sido! ¡Una señora!
¡Al fin te llegó la hora!

CLETO (¡A buena hora, mangas verdes!)

PAZ ¡Pero, muchachos! ¡Consuelo!
¿Qué tenéis? ¿Por qué calláis?
Cualquiera dirá que estáis
más que de albricias, de duelo.

CONS. ¡Ay, mamá!

PAZ ¡Vaya unos modos
de recibirme! ¿Es que estoy
estorbando? ¡Bien! ¡me voy!

CLETO ¡No! ¡Si nos marchamos todos!

PAZ ¿Cómo?

CLETO Sí, señora, sí.

PAZ ¿Qué se marchan? ¡Qué capricho!

CLETO Ya no hay nada de lo dicho,
y estamos de más aquí.

PAZ ¡Pero, hombre!...

PEPE (¡Estoy en un potro!)

PAZ ¿Dónde está esa protección?

CLETO ¡Si hubo una equivocación!

¡El protegido es el otro!

PAZ ¿El otro?

CLETO ¡Pepito!

PAZ ¿Qué?

CLETO ¡Ese es el rico!

PAZ (¡Dios mío!)

CLETO ¡Resultó que era su tío!

PAZ (A Pepe.) ¡Ya!
¿De manera que á usté
le protegió? ¡Qué locura!

PEPE ¡Me creyó pariente!

PAZ ¡Sí!
(Ya me parecía á mí
que no era por la pintura!)

CLETO ¡Ten ánimo! (A Pepe.)

PEPE ¡Si repito
que no puedo!

CLETO ¡Vamos! ¿Eh?

(Van á dirigirse al foro y se presenta Domingo con una carta.)

PEPE (¡Gran Dios!)

DOM. Para su mercé. (A Pepe y váse.)

CLETO ¡Una carta!

PEPE ¡De Pepito!

(Viendo el sobre. Durante lo que sigue pasará la carta de mano en mano.)

CONS. ¡Plaro! En ella explicará
lo que pasa.

CLETO Acaso diga
que te marches.

PEPE O que siga
viviendo aquí.

CONS. Tratará
de disculparse.

PEPE ¡Quién sabe!
¡Tal acción no se concibe!

CLETO ¿Entónces á qué te escribe?

PEPE ¡Dice usted bien!

CLETO ¡Eso es grave!

PEPE ¡Si no puede ser! Acaso

tenga razones...

CLETO ¡No sé!

PAZ Pero, hombre, leála usté
y asi salimos del paso.

PEPE. «Querido Pepe: los dos (Leyendo.)
»fuimos del destino en pos
»como uno solo hasta aquí,
»y vivíamos así
»en paz y en gracia de Dios.»
¿Le ve usted? ¡Si es un amigo
muy cariñoso!

CLETO ¡Corriente!

PAZ ¡Es un muchacho excelente!

CONS. ¿Qué más te dice?

PEPE Prosigo. (Lee.)
«Pero hoy ya todo ha cambiado,
(Transición en los semblantes.)
»y una decisión formal
»en vista de eso he tomado.
»Búsqueselas cada cual
»á su modo y por su lado.»

CONS. ¡Vírgen Santa!

PEPE ¡Nos despide!

CLETO ¡Si ántes se marchó de aquí
sin decirme adiós!

PEPE ¡Que así
de nuestra amistad se olvide!

CONS. ¡Es un ingrato!

PEPE ¡Ay, Consuelo!
¡Nunca lo hubiera creido!

PAZ (¡Ay! ¡si se habrá arrepentido
de tomarme por modelo!)

PEPE No aguardo un momento más.
¡Vamos!

CLETO ¡Vamos! (Se dirigen resueltamente al foro.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y PEPITO, más tarde DON MANUEL

PEPITO ¡Llegó el dia! (Muy alegre)
¡Tocayo del alma mía! (Abrazándole.)
CLETO (¿Qué es esto?)
PEPITO ¡Te alegrarás!
A darte una nueva vengo.
CLETO (¿Qué dice?)
PEPITO Quien siembra bienes
recoge... Pero, ¿qué tienes?
PEPE ¿Y me preguntas qué tengo?
¿Es tuya esta carta?
PEPITO ¡Sí!
PEPE ¡Y lo confiesa!
PEPITO Pero, hombre...
¿qué hay en ello que te asombre?
¡Sí esa carta la escribí
cuando rico te creía!...
pero ahora...
PEPE (No me explico...)
PEPITO ¡Don Cleto, Consuelo, chico!... (Abrazándolos.)
¡Estoy loco de alegría!
¡Ya somos todos felices!
Mi tío...
PEPE ¡Acaba, por Dios!
¿Qué?
PEPITO Nos protege á los dos.
CLETO ¿Es de veras?
CONS. ¿Sí?
PEPE ¿Qué dices?
PEPITO ¡Que al fin salimos de apuros!
¡Gran porvenir se presenta!
CLETO, CONS., PEPE ¡Eh!
PEPITO Nos señala una renta
anual de cuatro mil duros.

PEPE ¡Dios mío! (Pasa á abrazar á Consuelo.)
CLETO (¡Y yo que dudé!)
¡Pepito, por compasión,
pégueme usté un bofetón!
¡Lo merezco!
PEPITO ¡Venga usté! (Se abrazan.)
PEPE ¡Ay, Consuelo!
CONS. ¡Al fin te alegras!
¡Qué gusto! Ya no me quito
el traje.
PAZ ¡Adiós, don Pepito!
PEPITO ¡Adiós, modelo... (de suegras!) (Saludándola.)
CLETO ¡Aquí está! (Se presenta don Manuel.)
PEPITO ¡Tío querido!
MAN. Ya sabéis...
PEPE Gracias le damos.
MAN. Nada de gracias: estamos
en familia. Ya he sabido
de esta amistad la verdad,
y como á todos os quiero,
en mí un deber considero
afirmar vuestra amistad.
CLETO ¡Qué bueno!
MAN. (Abrazándole.) Quiero que aquí
viva usted. (A don Cleto,)
CLETO ¿Quién, yo?
MAN. ¡Lo exijo!
CLETO Siendo dichoso mi hijo,
nada quiero para mí.
MAN. Pero queriéndolos tanto...
CLETO Todos los días vendré.
PAZ Dice bien; yo viviré
con ustedes. (Ap. á Pepito.)
PEPITO (¡Cielo santo!)
¡Señora, qué atrocidad! (A doña Paz.)
No conviene.
PAZ ¿Cómo no?
PEPITO Sabiendo que usted y yo...
¿Qué dirían?...
PAZ ¡Es verdad!

¡Vaya, abur! Ya volveré.
Voy á comer. (Medio mutis.)

MAN. Hoy tendremos
festín. Lo celebraremos.

PAZ Entonces me quedaré.

PEPITO (No vuelvo á pintar más soles.)
(Tumbándose en la butaca.)

MAN. Os dejo casa y dinero.
Nada os falta. Solo quiero
que trabajeis.

PEPITO (Levantándose) (¡Caracoles!)

CLETO ¡Bien dicho!

PEPE Su protección,
ánimo nos ha de dar.

CLETO Hijo, ya puedes pintar
El Juicio de Cicerón.
¡Si lo estoy viendo y lo dudo!
¡Ay, don *Pincho*! ¡Usted perdone!
Con el placer, se me pone
una garganta en el nudo.
¿Ve usted? ¡Ya me he *equivoquido!*
Hay para tomarlo á risa.
¡Si no sé lo que me *pisa!*
Digo... En fin, ya me ha entendido.
Y no ha de faltarnos nada (Al público.)
si tu bondad nos ayuda,
dándonos una *palmuda*,
digo, *palmida*, ¡*palmada*!

IN

OBRAS DRAMÁTICAS DEL MISMO AUTOR

¡BASTA DE MATEMÁTICAS! juguete cómico en un acto y en prosa, original.

EL PARIENTE DE TODOS, juguete cómico en un acto y en verso, original.

DESDE EL BALCÓN, juguete cómico en un acto y en verso, original.

LA VIUDA DEL ZURRADOR [1], parodia en un acto y en verso.

EL AUTOR DEL CRIMEN, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

APROBADOS Y SUSPENSOS, pasillo cómico en un acto y en verso, original. (Sexta edición.)

HORAS DE CONSULTA, sainete en un acto y en verso, original.

NOTICIA FRESCA [2], juguete cómico en un acto y en verso (Tercera edición.)

TRAS DEL PAVO [3], apropósito en dos actos y en prosa, original.

PACIENCIA Y BARAJAR, comedia en un acto y en prosa.

CALVO Y COMPAÑÍA, comedia de gracioso en dos actosy en prosa. original. (Tercera edición.)

PÉREZ Y QUIÑONES, comedia en un acto y en prosa, original.

CON LA MÚSICA Á OTRA PARTE, juguete cómico en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)

TURRÓN MINISTERIAL, apropósito en un acto y en prosa, original.

LLOVIDO DEL CIELO, comedia en dos actos y en verso, original. (Segunda edición.)

PERIQUITO [1], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Rubio.

LA OCASIÓN LA PINTAN CALVA [1], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés.

¡ADIOS, MADRID! [1], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos en verso y prosa, original.

DE TIROS LARGOS [1], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa.

EL MEDALLÓN DE TOPACIOS [2], drama cómico en un acto y en verso, original.

LA PRIMERA CURA [1], comedia en tres actos y en verso, original.

LA PRIMERA CURA [1], refundida en dos actos.

LA CALANDRIA [1], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí.

EL HIJO DE LA NIEVE [1], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original.

PRESTÓN Y COMPAÑÍA [4], sainete en un acto y en verso, original.

PARIENTES LEJANOS, comedia en dos actos y en verso, original.

CARTA CANTA, juguete cómico en un acto y en verso.

ROBO EN DESPOBLADO [1], comedia de gracioso, en dos actos, y en prosa, original. (Segunda edición.)

LAS CODORNICES, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Tercera edición.)

DE TODO UN POCO [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

JUEGO DE PRENDAS, juguete cómico en dos actos y en prosa orignal.

TIQUIS-MIQUIS, comedia en un acto y en prosa, original.

¡UN AÑO MÁS! [5], revista cómico-lírica en un acto y siete cuadros, en prosa y verso, original.

¡ADIOS, MADRID! refundida en dos actos.

PENSIÓN DE DEMOISELLES [5], humorada cómico-lírica en un acto y en prosa, original.

SAN SEBASTIÁN, MARTIR, comedia en tres actos y en prosa, original. (Tercera edición.)

PARADA Y FONDA, juguete cómico en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

BODA Y BAUTIZO [5], sainete en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original.

EL VIAJE A SUIZA [5], vaudeville en tres actos y en prosa, arreglado del francés.

PERECITO, juguete cómico en dos actos y en prosa, original.

LA ALMONEDA DEL 3.° [1], comedia en dos actos y en prosa, original.

CORO DE SEÑORAS [6], pasillo cómico-lírico original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto.

LOS TOCAYOS, juguete cómico en un acto y en prosa, original.

EL PADRÓN MUNICIPAL [1], juguete cómico en dos actos y en prosa, original.

LOS LOBOS MARINOS [1], zarzuela en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí.

---

1 En colaboración con Miguel Ramos Carrión.
2 Idem id. José Estremera.
3 Idem id. José Campo-Arana.
4 Idem id. Eusebio Blasco.
5 Idem id. Miguel Echegaray.
6 Idem id. Ramos Carrión y Pina Domínguez.

